

## Interdependencia en el Cuerpo de Cristo

Una de las cosas más importantes a recordar por parte de los creyentes es que Dios ha diseñado un sistema para todos sus hijos. Este sistema requiere que nos beneficiemos cada uno del otro. Si el egoísmo se acrecienta en nosotros habrá sufrimiento para quienes están cercanos a nosotros. El hecho es que los creyentes nos necesitamos más entre nosotros que los no creyentes, debido a que el mundo, el diablo y la carne están contra el progreso de nuestro propósito con Dios. Por esta razón la Palabra de Dios nos llama a darnos preferencia mutua a fin de minimizar el sufrimiento que es inevitable a los que se interesan en servir a Dios con fidelidad. Para experimentar todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros debemos reunirnos voluntariamente y con regularidad con otros creyentes y atender las diversas necesidades espirituales y materiales que suelen surgir. De hecho deberíamos buscar esas oportunidades de servir al débil (2 Cor 12:9). En algún punto de nuestra vida todos nos hallaremos en condiciones de debilidad; Dios asigna estas situaciones con el fin de que sepamos que todos nos necesitamos, que no somos independientes de los demás. Los creyentes de la Iglesia en Laodicea habían adoptado una actitud que, si nos descuidamos, muchos podemos también desarrollar; estos creyentes habían estado, un tiempo, interesados en servir al Señor; pero llegó el momento en que creyeron haber alcanzado lo que necesitaban, y perdieron la motivación apropiada para ir a terrenos más altos con Dios. La idea es que algunos creyentes recorrerán parte de la distancia con Dios y, en cuanto vemos todo lo que queremos ver tratamos de hallar un lugar cómodo para sentarnos y desde el cual ver –por así decirlo– “el resto del juego”, cuando en realidad no hemos captado las bendiciones que Dios ha planeado para nosotros (Apoc 3:17-18).

Podemos sentirnos débiles, pero Dios nos dice que nos levantemos y continuemos avanzando; así cobraremos fuerzas (Isa 40:31). Esta nueva fuerza siempre va justo al otro lado del monte que se encuentra frente a nosotros; de modo que se hace necesario lograr atravesarlo, porque ahí es el lugar donde encontraremos el refrigerio que precisamos para alcanzar el siguiente objetivo que Dios tiene para nosotros. Consideremos los tratos de Dios con Job y no nos desanimemos por las aflicciones del presente. Si continuamos con Dios, Él con toda seguridad nos mostrará su gracia para que cobremos nueva fuerza. Si no ayudamos a los otros creyentes con diligencia cuando la oportunidad se halle presente, entonces sólo estaremos hiriéndonos a nosotros mismos y sentiremos el dolor tarde o temprano; Dios se encargará de que así sea. La Escritura nos dice que nos amonestemos o animemos unos a otros mientras el día de hoy dura (Heb 3:13); este es un mandamiento que no puede ser cumplido a menos que nos hallemos entre los creyentes y tengamos también un cuidado genuino por ellos.

Jesús, en un hermoso gesto de humildad, se dispuso a servir y procedió a lavar los pies de los discípulos (Juan 13:5-17); lo anterior es de naturaleza simbólica y representa el cuidado de los unos por los otros, en especial nuestra disposición a lavarnos mutuamente de las manchas con las que inevitablemente tenemos contacto a diario. Al principio Pedro rechazó esto del Señor, y Jesús dejó en claro que si rechazamos tal disposición entonces la relación carecerá de valor. Obviamente, no debemos rechazar esto de ningún hermano o hermana. Y es que con frecuencia nos cegamos a nuestras

propias faltas; de modo que Dios usa a otros creyentes para que les pongamos atención. Existen tantas cosas que la Escritura nos manda, que sólo pueden ser cumplidas si mantenemos relaciones cercanas con otros creyentes. El caso es que Dios quiere que desarrollemos un amor verdadero entre nosotros hasta el punto en que estemos dispuestos a sacrificarnos por Dios y sus hijos (Rom 12:1-8). Cuando nuestro amor venga a ser real, no pasará desapercibido por el mundo, y muchos a nuestro alrededor querrán formar parte de lo que Dios está haciendo en nuestras vidas (Mat 5:14). Otra parte de la Escritura que muestra claramente que nos necesitamos unos a otros es 1 Cor 12:12-26; este pasaje habla de lo importante que somos el uno para el otro; donde ni aun Cristo (la Cabeza) puede decir que no tiene necesidad de los pies. Tan sólo imagine que Ud. mismo no tuviera piernas, o cualquier otra parte de su cuerpo. O tomemos como ejemplo el hecho de que habemos algunos con problemas con nuestro cuerpo... Así será más fácil entonces relacionar que, para tener éxito como creyentes tendremos que aprender a tener un mayor aprecio el uno por el otro. Cuando hagamos esto también tendremos un mayor respeto por Dios. Al parecer algunas veces el Cuerpo necesita sufrir intensamente, a fin de que las diferentes partes que lo forman tengan un amor y un respeto mutuos aun más grandes.

Las siguientes porciones de la Biblia son solamente unas pocas de las muchas que expresan estas cosas y que sólo pueden lograrse manteniendo lazos cercanos con el Cuerpo de la Iglesia:

Juan 21:15-17

Romanos 1:12; 12:9-13; 15:14

1 Corintios 1:10

Gálatas 5:13-14

Efesios 4:1-6; 4:15-16

Filipenses 2:1-5

1 Tesalonicenses 5:14

Tito 2:3-4

Hebreos 10:24-25

1 Pedro 1:22; 3:8-12